

ESPAGNOL

I. VERSION

Traduire en français le texte ci-dessous.

¿Por qué algunos países decidieron invertir en su momento en energía nuclear para alimentar sus matrices eléctricas? Una forma sencilla de responder esa pregunta es mirar los "picos" históricos de construcción anual de reactores, y asociar esos picos con momentos de la historia. Aparecen claramente dos momentos que actuaron como impulsores de esta forma de energía: la guerra fría y la crisis de los precios del petróleo.

A su vez, los momentos de crisis en esta industria también se asocian -en este caso- con un patrón claro: los accidentes sufridos por grandes reactores nucleares. Tres accidentes importantes en 70 años, tres crisis. En 1979, el accidente en la central de Three Mile Island terminó con el boom nuclear en Estados Unidos, y los posteriores de Chernobyl y Fukushima expendieron el párate a prácticamente todo el mundo occidental. Fukushima pareció para muchos el fin de la era nuclear.

Expandió el rechazo social hacia la energía nuclear, a lo que tenemos que sumar un aumento exponencial de los costos, producto de varios factores, principalmente las exigencias de seguridad derivadas de los accidentes y el achicamiento del mercado.

Pero no fue el fin. Fue, en todo caso, un golpe fuerte a un paradigma de desarrollo basado en reactores grandes (que requieren mucho capital, complejos de construir y -a la larga- caros).

Hoy, la crisis climática vuelve a poner la mirada de muchos expertos y líderes mundiales en esta fuente de energía, como parte de la solución: una fuente limpia y casi siempre disponible.

Julián Gadano, "Energía nuclear: hay un mundo afuera que nos espera", *El Clarín.com*,
30 de octubre de 2021

II. THÈME

Traduire en espagnol le texte ci-dessous.

Revoici l'inflation qui signe son retour dans le débat politique. Et avec elle, l'arme du contrôle des prix, le premier ministre, Jean Castex, ayant annoncé jeudi 30 septembre un « bouclier tarifaire » pour contrer le bond des prix de l'énergie. Une résurgence du « monde d'avant le monde d'avant », résume l'ancien conseiller élyséen Julien Vaulpré. L'inflation de 2021 n'a toutefois rien à voir avec celle des années 1970 – à 2,1 % sur un an au mois de septembre, contre plus de 13 % en 1974 ou en 1981. « A ce stade, c'est plutôt un problème politique qu'économique, tempère Philippe Martin, mais on voit bien la sensibilité du sujet. Certains prix sont plus visibles que d'autres, quand l'énergie ou l'agroalimentaire augmente, ça se voit. » Dans les sondages, le thème du « tout augmente » ressort ainsi très nettement, constate Frédéric Dabi, directeur général de l'IFOP. La question du pouvoir d'achat domine clairement celle du chômage, estime-t-il. Une curiosité en sortie de crise.

Déjà, l'inflation est mise en avant par les organisations syndicales pour réclamer des hausses de salaires, l'argument prenant désormais le pas sur celui du soutien aux employés de la « deuxième ligne », qui s'imposait, il y a encore quelques mois.

Elsa Conesa, « Le grand retour de l'inflation, une peur " d'avant le monde d'avant " »,
Le Monde, 1er octobre 2021

.../...

III. EXPRESSION ÉCRITE

Anthony Grayling, filósofo de 72 años y profesor honorífico de la Universidad de Oxford, cree que uno de los grandes males que azota a la humanidad es la incapacidad de escuchar. Preocupado por el último incidente relacionado con la libertad de expresión ocurrido en la Universidad de Sussex, cuando la profesora de Filosofía Kathleen Stock tuvo que acudir a la policía después de que varios alumnos del campus colgaran carteles en los que la acusaban de “tránsfoba” y la amenazaban con que “moriría sola” después de que publicara un libro en el que cuestiona la autodeterminación de género de las personas como mero acto administrativo, Grayling considera que los campus deben formar a sus estudiantes en la tolerancia y cree que la mejor fórmula son las tutorías, un modelo pedagógico que caracteriza a Oxford y Cambridge en el que el alumno se sienta a solas con el docente al menos una hora a la semana para reflexionar y “explorar su mente”. Grayling participó la semana pasada en un debate sobre la diversidad de ideas en los campus dentro del evento *Reinventing Higher Education* organizado por IE University en Roma, donde se escucharon las voces de más de 30 docentes universitarios de centros internacionales de prestigio como las británicas Imperial College y London School of Economics.

Pregunta. El rectorado de la Universidad de Sussex ha abierto una investigación sobre el origen de los carteles con amenazas y ha asegurado que defenderá la libertad académica de todos sus profesores. ¿La libertad de cátedra debe tener algún límite moral?

Respuesta. La pregunta es incorrecta. Más que hablar de la imposición de límites, tenemos que mirar hacia una segunda fórmula. Pongo un ejemplo: tienes un caballo con el que cabalgas los fines de semana, por mucho que lo aprecies no lo sientas a la mesa para la cena. Hay un sitio para ese caballo y no es el salón de tu casa. Del mismo modo, hay un espacio para la libertad de expresión y si escoges el lugar inapropiado puedes hacer daño con ello. Tenemos que tener la responsabilidad de medir cómo y dónde usamos nuestro discurso. Encontrar el foro adecuado, esa es la lección que la gente debe aprender, absorber esa habilidad. El gran reto de la moralidad son las buenas maneras, tener en consideración a los demás. Tener principios y tratar de ser un tipo de persona. Manifestarse en contra de las ideas y al mismo tiempo respetar a la persona que las ha manifestado y no tratar de destruirle.

P. ¿Cómo explica que incluso las generaciones más preparadas que llegan a la Universidad no midan las consecuencias de esos comportamientos extremos? La profesora Kathleen Stock manifestó que la “cultura del miedo” se está apoderando de los campus con amenazas que hacen temer por la seguridad personal.

R. Incluso las generaciones con más formación están cayendo en la trampa. Para defender sus convicciones, atacan a una persona, condenan su personalidad y su moralidad en lugar de cuestionar las ideas que ha expresado. Es un ataque frontal en el que no se miden las consecuencias. Se produce una transferencia del estigma de la idea expresada a la persona que lo manifiesta. Ese es el problema más importante. En el caso de Sussex, de los 3.000 alumnos del campus probablemente iniciaron la campaña una veintena, empezaron el ruido y la hostilidad y las redes sociales amplificaron inmediatamente el linchamiento. ¿Cuánto tiempo dedicaron los usuarios de Twitter a pensar en Kathleen y su verdadera visión sobre las personas transgénero? Tal vez en tres segundos dieron al botón sin pensar demasiado y contribuyeron a la tormenta. No dedicaron tiempo a investigar, de haberlo hecho habrían descubierto que ella defiende que la comunidad trans debe ver reforzado su derecho a una igualdad jurídica o que existen actos violentos contra ese colectivo que deben ser perseguidos.

.../...

P. ¿En la Universidad se puede enseñar a ejercer esa libertad de expresión sin herir a terceros?

R. Sin eso es imposible tener una educación que merezca ser llamada así. No se pueden censurar los debates. Si la gente encuentra tóxico hablar sobre los nazis o sobre Franco entonces está perdiendo acceso a una parte importante de conocimiento. Siempre les digo a mis alumnos que tienen que estar

preparados para que les ofendan o les hieran, pero que eso les tiene que aportar el convencimiento de que pueden argumentar mejor y hacerles retroceder. Muchas veces las cosas nos incomodan porque forman parte de nuestros prejuicios. Hay un libro muy interesante de la trabajadora por los derechos humanos Suzanne Nossel, *Dare to Speak (Atrévete a hablar)*, en el que detalla qué elementos son necesarios por ambas partes en cualquier disputa, cómo conseguir que el otro bando considere tu punto de vista, aunque odie esa idea. Ahora se combate contra el enemigo silenciándolo o excluyéndolo. No podemos caer tan bajo. Intentar destruir la carrera de alguien por haber expresado una idea es una forma de acoso —los alumnos de Sussex amenazaron con dejar de pagar los casi 11.000 euros anuales de matrícula si no despedían a Kathleen—.

P. Las escuelas de primaria también tienen una responsabilidad en esta falta de equilibrio.

R. En las sociedades contemporáneas, en las etapas de primaria y secundaria hay que enseñar a ser responsable con el uso de las redes sociales, que son el foco del desencuentro.

Ana Torres Menárguez, « Anthony Grayling: “Siempre les digo a mis alumnos que tienen que estar preparados para que les ofendan o les hieran” », *El País.com*, 21/11/2021

Répondre en espagnol aux 2 questions suivantes (250 mots par question, + ou – 10%) :

- 1) ¿Cómo está presentado el tema de la libertad de expresión en la universidad?
- 2) ¿En qué medida le parece a usted que la libertad de expresión debe tener límites?

-- Fin du sujet d'espagnol --